

*Carmen Luisa Letelier Valdés: su versátil
contribución a la comunicación de la música chilena
en el país y en el extranjero*

*Carmen Luisa Letelier-Valdés: her versatile Contribution
to the Communication of Chilean Music both in
Chile and Abroad*

por

Luis Merino Montero
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
lmerino@uchile.cl

Sobre la base de los conceptos de “sociabilidad” e “institución” este trabajo considera el importante aporte que Carmen Luisa Letelier Valdés ha realizado en pro de la comunicación de la música chilena, tanto en Chile como en el extranjero, y por la vida musical del país.

Palabras clave: compositores chilenos, canto, institución, sociabilidad, familia Letelier, Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica, Teatro Municipal, Ensemble Bartok Chile, Instituto de Chile.

This article deals with the important contribution that Carmen Luisa Letelier-Valdés has made to the communication of Chilean music both in Chile and abroad as well as her important rôle in Chilean musical life. The study is based on the concepts of “sociability” and “institution”.

Key words: Chilean composers, singing, institution, sociability, Letelier family, University of Chile, Catholic University, Municipal Theater, Ensemble Bartok Chile, Instituto de Chile.

Es de todos conocida la célebre frase del gran filósofo español José Ortega y Gasset, “Yo soy yo y mis circunstancias”. De acuerdo a los nuevos enfoques de la musicología contemporánea la palabra “circunstancias” se puede vincular con dos conceptos que han resultado ser de suma utilidad para la discusión de la música como práctica social. Estos son el concepto de sociabilidad y el de institución.

El concepto de sociabilidad se refiere a “la manera en que los hombres viven sus relaciones interpersonales en el lugar que los rodea (y) varía, en los medios sociales, talvez con el país ciertamente con las épocas”¹. De manera específica

¹Definición de Maurice Agulhon citada por Valenzuela Márquez 1992:369, al referirse a una entrevista realizada por Teresa Pereira.

estas relaciones interpersonales tienen que ver con el cultivo de la música y con la relación de este cultivo con la persona que hace música en un contexto social determinado.

En lo que respecta a las instituciones, hace más de treinta años que Carl Dahlhaus escribió que “es un lugar común en la sociología de la música que la recepción de obras musicales debe ser apoyada por instituciones, para que no quede a la deriva y resulte por lo tanto algo circunstancial”².

A este respecto el punto de vista de Alphonse Silberman, formulado también hace más de treinta años, es muy útil como un punto de partida del análisis. De acuerdo a este sociólogo, el término “institución” se refiere a “un patrón socialmente regulado de conducta que afecta el agrupamiento social dentro de una esfera especial de la actividad humana y que tiene un carácter relativamente permanente”. En tal sentido, se puede referir al gobierno, lo moral, la familia, la ciencia y a otras actividades establecidas de la humanidad, consideradas desde un punto de vista social³. Sobre la base de este punto de vista, y a partir de análisis más recientes realizados por los estudiosos Humberto Maturana y Fernando Flores, el término “institución” se refiere a las redes de conversaciones establecidas, que están validadas por la sociedad, y que conducen al intercambio de ideas o a procesos permanentes de acción en la práctica de la música.

Es justamente la familia una institución que juega un papel clave en la formación del capital cultural y musical de Carmen Luisa Letelier. Esto se inscribe en una tradición del Chile independiente que se remonta al siglo XIX y que tiene su inicio con la familia del renombrado pianista y compositor chileno Federico Guzmán⁴. En ambas familias existió un amor profundo por la música. En el caso de la familia que el creador chileno Alfonso Letelier Llona formara con Margarita Valdés, distinguida y culta artista proveniente de la familia Valdés Subercaseaux, este amor se tradujo en el cultivo en familia de la música con refinamiento y señorío en un ambiente que se ubicó en lo que anteriormente se conociera como la Chacra Subercaseaux⁵. De esta familia surgieron dos destacados músicos, hijos de don Alfonso y Margarita: Carmen Luisa en el canto y Miguel en la composición. Ambos, al igual que su padre, han sido galardonados con el Premio Nacional de Arte mención Música.

Se advierte en Carmen Luisa Letelier la capacidad de hacer un versátil tránsito institucional desde sus estudios formativos a nivel universitario. Por una parte cursó la carrera de Pedagogía en Castellano en la Pontificia Universidad Católica de Chile hasta obtener el año 1967 su título de Profesora de Estado. Por la otra, realizó sus estudios superiores de canto en la que hoy constituye la Facultad de Artes de la Universidad de Chile hasta obtener su título de Intérprete Superior en Canto el año 1979.

²Dahlhaus 1983:100.

³Silberman 1963:152-153.

⁴Cf. Merino 1993.

⁵A este respecto cf. Santa Cruz 1967:12.

De manera similar, se desempeñó como profesora del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica entre 1969 y 1978. Al año siguiente (1979) inicia su carrera académica en el Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Además de desempeñarse como profesora de la cátedra de canto imparte en la actualidad clases de fonética para cantantes en los idiomas italiano, inglés, francés y alemán. En 1980 es nombrada profesora titular de la Universidad de Chile y el año 1998 es elegida por sus pares como miembro del Consejo de la Facultad de Artes, una función que desempeña por dos períodos consecutivos. Como profesora y maestra ha desarrollado una fecunda labor formativa de numerosos valores nacionales en el arte del canto que se han destacado tanto en el país como en el extranjero.

Como intérprete, la gran ductilidad de Carmen Luisa, sumada a las múltiples oportunidades que ha sabido aprovechar de su versátil tránsito institucional, le han permitido configurar un vasto y variado repertorio que se ilustra en los cinco listados selectivos del apéndice documental que se incluye en este número de la *Revista Musical Chilena*, junto a un sexto listado selectivo de obras que ella ha registrado en fonogramas. Es dable colegir que, en lo que respecta a nacionalidad, figuran en su repertorio compositores nacionales, extranjeros residentes en Chile, americanos y europeos. En lo que respecta a género, aparece tanto el lied y la ópera como una miríada de géneros vocales que pertenecen a la música de cámara y a la música sinfónica. Finalmente, el origen histórico abarca desde la música antigua europea y colonial americana hasta la música barroca, clásica, romántica y contemporánea.

El cultivo de la ópera se ha efectuado al alero de la prestigiosa institución que constituye la Corporación Cultural de la Ilustre Municipalidad de Santiago-Teatro Municipal. Junto a los papeles que le ha correspondido desempeñar en obras del repertorio operístico internacional⁶, está su rol como madre del recluta en la ópera *Vientos blancos* del compositor chileno Sebastián Errázuriz (ver listado selectivo N° 4). Compuesta entre los años 2006-2007 esta ópera, más allá de su relevancia y pertinencia en la escena de la creación chilena joven, figura entre las escasas obras pertenecientes a este género escritas en Chile a contar del siglo XIX⁷.

En lo que respecta a la música antigua europea y colonial americana está la participación de Carmen Luisa Letelier a contar de 1969 en aquella verdadera institución que fuera el Conjunto de Música Antigua, creado gracias a la diligencia infatigable de Sylvia Soublette y Juana Subercaseaux al alero de la Pontificia Universidad Católica. La labor de este prestigioso conjunto se irradió en su momento a América Latina, Estados Unidos y Europa. Con posterioridad esta labor ha continuado con el Conjunto de Música Antigua Cantoría de San Francisco que también dirige Sylvia Soublette. Según lo demuestra el listado selectivo N° 5, con la Cantoría de San Francisco Carmen Luisa ha irradiado en Chile y hacia el resto de América importantes obras del Barroco colonial americano escritas

⁶Cf. el artículo de Gonzalo Cuadra en el presente número de la *RMCh*.

⁷Cf. Claro 2008.

originalmente en lo que actualmente constituyen los países de Argentina, Brasil, Chile, Perú y México.

Dos instituciones han cobijado el quehacer de Carmen Luisa en los años recientes. La primera de ellas es la Universidad de Chile y se vertebra en lo que constituyen hoy día la Facultad de Artes, por una parte, y el Centro de Extensión Artística y Cultural Domingo Santa Cruz (CEAC-DSC), por la otra. Aparte del cumplimiento de sus funciones docentes, una parte importante de la labor académica de Carmen Luisa en la Facultad tiene que ver con su participación en las actividades de extensión que el Departamento de Música y Sonología realiza en la Sala Isidora Zegers.

De las numerosas obras que ha presentado en esta sala se entrega un listado selectivo en la tercera parte del apéndice documental ya referido. De este listado se desprende que a lo largo de su dilatada y fecunda carrera Carmen Luisa ha interpretado ampliamente la música de compositores chilenos, tanto la de creadores consagrados como la de compositores jóvenes, incluso la de estudiantes pertenecientes a niveles avanzados del programa de estudios en composición que ofrece la Facultad. Junto a esta diversidad etaria, se destaca la variedad de orientaciones estilísticas y estéticas de los creadores nacionales, otro reflejo de la pluralidad del repertorio de la artista. Rasgos similares a los señalados se advierten en el cuarto listado selectivo de obras, en el que se incluyen creaciones nacionales presentadas con la Orquesta Sinfónica de Chile.

A través del apéndice documental se destaca además la importancia que tiene la obra de su padre Alfonso Letelier en el repertorio de Carmen Luisa. Esto se vincula con un rasgo capital de la obra de su padre. En las palabras del creador,

“Me atrae mucho escribir para la voz, especialmente de mujer. La razón de esa preferencia es la impresión que siempre me causó el color de voz de mi mujer y luego la posibilidad de escribir para ella sin problemas musicales, lo cual me deja en libertad absoluta. Ello se prolonga ahora en mi hija. Tengo, además, la voz humana por un excelente vehículo de expresión, sobre todo para mi sensibilidad musical”⁸.

Estas palabras cobran una especial relevancia el presente año 2012, toda vez que se conmemora el centenario del nacimiento de este prestigioso creador nacido el 4 de octubre de 1912⁹.

La segunda de estas instituciones es el Ensemble Bartok Chile creado hace ya treinta años por Valene Georges, alma y ángel tutelar del conjunto, y en el cual Carmen Luisa ha participado desde su fundación. Este conjunto tiene una formación novedosa, integrada por una contralto, un clarinete, un violín, un violoncello además de piano. Las múltiples combinaciones que se pueden derivar de esta información hacen posible abordar la música de un amplio espectro de épocas y estilos, desde el período barroco hasta la música contemporánea. De este modo

⁸[Vicuña] 1969:8.

⁹Al respecto *cf.* Orrego-Salas 2011.

el repertorio del conjunto guarda relación con el amplio rango de audiencias que se han incorporado en los últimos años al mundo de los conciertos.

En los últimos treinta años este conjunto ha efectuado un esfuerzo sin paralelos para estimular la creación y difusión de la música nacional tanto en el país como en el exterior. El conjunto se ha transformado en un referente dinamizador que ha organizado a la fecha cinco festivales internacionales de música contemporánea, ha efectuado treinta giras internacionales a países de América, Estados Unidos y Europa y ha encargado más de cien obras a compositores de diferentes nacionalidades las que han sido objeto de estrenos mundiales, por este conjunto.

Además de su irradiación allende los confines del país, acorde con el actual proceso de globalización, el Ensemble Bartok Chile ha ejercido una importante influencia para que el polifacético lenguaje musical de los siglos XX y XXI se incorpore en el quehacer artístico cultural de Chile. Esta fructífera labor le ha valido importantes reconocimientos tanto dentro de Chile como en el exterior.

El mérito de este esfuerzo y de este alto nivel de logro se acrecienta si se considera que se ha efectuado con un muy bajo apoyo del Estado. Esto constituye una diferencia muy importante con otras de las instituciones que han cobijado el quehacer de Carmen Luisa –la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica y la Corporación Cultural del Teatro Municipal, todas las cuales, en grados variables, reciben aportes recurrentes del sector público.

Los frutos del trabajo de Carmen Luisa con el Ensemble Bartok Chile se encuentran consignados en los dos primeros listados selectivos que conforman el apéndice documental. Aparte de los rasgos generales que ya se ha señalado, es dable mencionar las numerosas interpretaciones que se han hecho de una gran parte de las obras de los compositores chilenos tanto en el país como en el extranjero. A modo de ejemplo, los *Epigramas mapuches* de Eduardo Cáceres se han interpretado en reiteradas ocasiones tanto en Chile como en Buenos Aires, Nueva York, Madrid, Salzburgo, Olomuoc, en la República Checa además de Cracovia en Polonia (ver listado selectivo N° 1). Esto ha contribuido poderosamente a combatir el fantasma de la “segunda audición” que durante tantos años ha rondado en torno a comunicación de la obra de los creadores del país.

La labor artística de Carmen Luisa ha contado con el apoyo de otras instituciones del país. Entre ellas se puede señalar al Goethe Institut, la Embajada de los Estados Unidos en Chile, al Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD), corporaciones culturales diversas, universidades privadas y otras universidades del Consejo de Rectores (CRUCH), entre las principales. Figura además la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile, de la cual Carmen Luisa es miembro de número a contar de 1995. Junto a la labor de conciertos que se desarrolla en el Salón de Actos del Instituto, se destaca la producción de fonogramas que ha impulsado la Academia gracias a la gestión inteligente y continuada de Santiago Vera Rivera, su actual presidente.

El otorgamiento del Premio Nacional de Arte mención Música 2010 constituye un merecido reconocimiento a la versatilidad de la trayectoria artística de Carmen Luisa Letelier Valdés, a la amplitud e irradiación de su obra a nivel del país y del

extranjero, a su incansable comunicación de la obra de los compositores nacionales tanto dentro como fuera del país, a su dedicada labor formativa de nuevos artistas, y, por sobre todo, al eximio nivel de calidad con que ha llevado a cabo este multifacético quehacer. Carmen Luisa Letelier ha contribuido poderosamente a que la música de los compositores chilenos pase de ser un bien arcano-estético a un bien simbólico que se pueda insertar en los complejos procesos de sociabilidad de las actuales redes sociales globalizadas.

BIBLIOGRAFÍA

CLARO, SOFÍA ASUNCIÓN

2008 “Dialogo con Sebastián Errázuriz”, *RMCh*, LXII/210 (julio-diciembre), pp. 46-57.

DAHLHAUS, CARL

1983 *Foundations of Music History*. Traducción de J.B. Robinson. Cambridge: Cambridge University Press.

MERINO MONTERO, LUIS

1993 “Tradición y modernidad en la creación musical: la experiencia de Federico Guzmán en el Chile independiente (primera parte)”, *RMCh*, XLVII/179 (enero-junio), pp. 5-68; (segunda parte), *RMCh*, XLVII/180 (julio-diciembre), pp. 69-149. Hay tirada aparte.

ORREGO-SALAS, JUAN

2011 “Año del centenario de Alfonso Letelier”, *El Mercurio*, CXII/40.330 (16 de diciembre), p. A2.

SANTA CRUZ, DOMINGO

1967 “El compositor Alfonso Letelier”, *RMCh*, XXI/100 (abril-junio), pp. 8-30.

SILBERMANN, ALPHONS

1963 *The Sociology of Music*. Traducción de Corbert Stewart. Londres: Routledge & Kegan Paul.

VALENZUELA MÁRQUEZ, JAIME

1992 “Diversiones rurales y sociabilidad popular en Chile Central: 1850-1880”, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*. Santiago: Fundación Mario Góngora, pp. 369-390.

[VICUÑA, MAGDALENA]

1969 “Editorial”, *RMCh*, XXIII/109 (octubre-diciembre), pp. 3-9.